

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—
Sols meses, 42.
PROVINCIALES.—Tres meses, 26 rs.—Sols, 54.
EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Sols, 110.
HABANA.—Un año, 15 pías.; semestre, 8, y tri-
mestre, 4'25.
Los pedidos de provincias han de hacerse direc-
tamente a la Administración de Madrid, con re-
misa de su importe en libranzas ó sellos de fran-
queo.

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Redacción y Administración, calle
de San Gregorio, 23 y 25, principal, y en las li-
brerías de la Victoria, pasaje de Matheu, Durán,
Locadío Lopez, San Martín, Universal y Bailly
Baillière.
BARCELONA.—Almacén de papel de D. José Ar-
ruñat Sabradell.
HABANA.—Tánago y Villa, Habana, 126.
Se admiten anuncios y comunicados a precios
convencionales.

LA GUERRA.

En estos últimos días escasean mucho, como ve-
rán nuestros lectores, las noticias de la guerra.
Ayer el Gobierno no ha recibido despacho oficial al-
guno, y, sin embargo, en varios círculos se asegura-
ba que otra vez existían preliminares de negocia-
ciones para el armisticio, debiendo asistir a las negocia-
ciones como había propuesto el ministro de Estado
de España, representantes de las potencias neu-
trales.

Tal vez el silencio que estos días guarda el telé-
grafo pudiera ser pretexto de un gran acontecimen-
to, si es cierto, como anuncia uno de nuestros cole-
gas, que hoy podría tener lugar en las inmediaciones
de París una gran batalla, para la cual existiría
combinación entre las fuerzas que defendían a dicha
capital, y algún cuerpo de ejército francés de los
nuevamente creados. No sabemos qué fundamento
podrá tener esta noticia.

Los diarios de Burdeos publican una serie de des-
pachos oficiales, dando cuenta de varios hechos de
armas y movimientos de tropas de escasa importan-
cia, en los departamentos. El 13 una columna de
800 hombres de la guarnición de Mezieres hizo una
salida, logrando libertad, después de una lucha bas-
tante viva, a un pelotón de franco-tiradores que es-
taban cercados por el enemigo, y regresando luego a
Mezieres.

El telégrafo nada ha dicho de una noticia que
leemos en el *Télégrafo de Tours*. Es a sa-
ber, que el Gobierno francés y el cuartel general
prusiano estaban otra vez, como más arriba indi-
camos, en relaciones para tratar del armisticio, siendo
ahora los iniciadores los prusianos, que desean ter-
minar cuanto antes la cuestión de Francia para
ocuparse en la que se inicia al otro lado de sus fron-
teras.

En los diarios de Tours se ve que sobre los movi-
mientos del ejército de la Loire se guarda en los
centros oficiales la reserva más absoluta, siendo por
consiguiente aminorado cuanto a éste propósito se
diga como terminante.

El gobierno francés, con objeto de aumentar el
poder de su artillería, ha autorizado a los prefectos
para aceptar las campanas que quieran dar las par-
roquias y los consistorios, grabándose como re-
cuerdo en el bronce de los cañones los nombres de
las parroquias ó de los consistorios que den las cam-
panas.

Por decreto de 14 de Noviembre se nombra co-
mandante en jefe del ejército del Loire al general de
division Aurelles de Paladine.

Por otro decreto se instituye un comité superior
de defensa del valle del Rhodano, para los departa-
mentos comprendidos desde Lyon al Mediterráneo
que son: el Rhodano, Isere, Drome Ardeche, Gard,
Vaucluse, Bouches del Rhodano y Herault.

Por otro decreto se dictan varias reglas, y se dan
facilidades para llevar a efecto el de 5 de Noviembre,
que prescribe a los departamentos que faciliten una
batería de artillería por cada 100,000 almas.

De Versailles dicen a *El Times* con fecha del 11 lo
siguiente:

«Ayer llegó aquí Mr. Wodehouse, a quien las
autoridades alemanas dieron permiso para salir de
París con una porción de súbditos británicos. Algu-
nos de estos se encuentran en la mayor miseria.

Dicen que escaseaban las provisiones en la capi-
tal. Solo se daban 50 gramos de carne fresca por día
a cada persona.

Los prisioneros ingleses cogidos por los alema-
nes en un globo junto a Verdun, serán enviados a
una fortaleza prusiana y sometidos a un consejo de
guerra.

La temperatura es fría y de nevada.
El general Moltke ha dado órdenes muy severas
acerca de los portadores de las insignias de Gine-
bra.»

El ejército alemán que manda el general Von der
Tann, después de la llegada del general Wittich,
del príncipe Alberto y del gran duque de Mecklen-
burgo, sube a cerca de 70.000 hombres.

El ejército del Loire opuesto a él es algo más
numeroso, pero solo cuenta 12.000 hombres de tropas
regulares.

Se esperaba una batalla si no se retiraban los fran-
ceses.

El mariscal Canrobert ha ido con su estado mayor
a Stuttgart. El mariscal Lebouf debía salir en bre-
ve de Cassel para Bonn. El mariscal Bazaine y su
esposa, que llegaron el 13 a Cassel, establecerán su
residencia en Aquisgran. Todo con anuencia y per-
misso del rey de Prusia.

Dicen de Saarbrück, con referencia a noticias de
Versalles, que en París sigue reinando completa
calma. La guarnición se ejercita todos los días en
crecido número en la esplanada enfrente del monte
Valeriano. Los desertores continúan anunciando
una próxima salida de la guarnición en gran es-
cala.

Parece cosa resuelta el que los prusianos atacarán
a Lille de un momento a otro para impedir que
Bourbaki pueda llevar a cabo en este punto la orga-
nización del cuerpo de ejército que le está encomen-
dada por el gobierno de la defensa nacional. Con
este motivo se está aprovisionando aquella plaza
para tres meses, y el prefecto ha encargado a los al-
macenes que hagan grandes depósitos de víveres
para atender a las necesidades de la población.

Uno de los furgones de artillería cogidos por los
franceses en Baecón, estaba cargado de escacas,
chales de señora y trajes de seda que los prusianos
habían sacado de las casas de campo de las cercanías
de Orleans.

El general Bourbaki continúa organizando su
ejército en el Norte de Francia; ejército que ha de
dan que hacer a las fuerzas que sitiaban a Metz, y
proteger a Amiens. Rouen será defendido por las
uerzas allí reunidas que han vuelto a tener por ge-
neral en jefe al general Briand, oficial enérgico y
excelente militar.

Falsburgo continúa defendiéndose desde el día 9
de Agosto. La plaza se surte de víveres en el cam-
pamento prusiano, a donde van a buscarlos sus va-
lientes defensores. Reina gran desanimación entre
los sitiadores.

La viruela ha tomado gran incremento en París en
los últimos días, y el Gobierno, a pesar de sus múl-
tiples atenciones, adopta todas las medidas de hi-
giene que son posibles en el actual estado de cosas.

CAMPAÑA DE 1870.

CAUSAS QUE OCASIONARON LA CAPITULACION DE SEDAN.

POR UN OFICIAL DEL ESTADO MAYOR GENERAL.

(Conclusión.)

IV.

El 31 por la mañana, el cuerpo del general Le-
brun había entrado ya en fuego, y sostenido la lu-
cha con tanta energía como valor. Pero el ejército
enemigo flando en la superioridad del número había
dividido sus fuerzas en dos masas principales que
debían atacar separadamente una por la derecha y
otra por la izquierda. Su objeto era envolver las dos
alas de nuestro ejército y concentrándose en las al-
turas, que están a la espalda de Sedan encerrarlo
por completo. Un cuerpo de reserva con infantería
y una numerosa caballería estaba colocado en la lla-
nura inmediata a Douchery para impedir toda co-
municación con Mezieres; y en las colinas de la ori-
lla izquierda del Mosa se hallaba, situada una arti-
llería formidable, que amenazaba de flanco a cual-
quier fuerza que viniera de la orilla derecha.

En tales condiciones, solo quedaba una resolución
suprema que adoptar para salvar el ejército, y era
emprender la retirada al territorio neutral de Bél-
gica. Era demasiado tarde para intentar abrirse paso
ya por el Este, hacia Carignan, ya por el Oeste, ha-
cia Mezieres, porque en una y otra dirección el ejér-
cito hubiera sido cogido entre dos fuegos por fuer-
zas muy superiores.

Pero tanto para evitar el ser acorralados, como
para emprender una retirada segura, era preciso
ocupar con grandes fuerzas las alturas de Yilly y de

Givonne, abandonar la ciudad de Sedan a sus pro-
pios recursos, y retirarse por los caminos que con-
ducen a Bélgica.

Tomando posesión con numerosa artillería sobre
las alturas indicadas, podía esperarse contener al
enemigo y proteger eficazmente la retirada. Desgra-
ciadamente, los dos ejércitos que sucesivamente se en-
cargaron del mando del ejército, después que fué
herido el mariscal Mac-Mahon, se proponían cada
uno un objeto distinto, de tal manera que la colina
de Yilly, que era el punto más importante, no fué
ocupada sino por escasas fuerzas.

El 1.º de Setiembre, antes de las cinco de la maña-
na, empezó el ataque hacia el Este en Bazailles, es-
tendiéndose por Moncelle y Givonne, y hacia el Oeste
por las alturas de Floing.

Desde las cinco de la mañana el mariscal Mac-
Mahon se colocó en la vanguardia cerca de Bazailles,
avisando al emperador que montó a caballo y se di-
rigió inmediatamente al campo de batalla. En el ca-
mino encontró al mariscal que, herido por un casco
de granada, era conducido a Sedan. Triste augurio
era que empezase la acción con tan desgraciado su-
ceso: el ejército tenía completa confianza en el valor
y en la capacidad del duque de Magenta. Este había
dejado el mando al general Ducrot que estaba en-
terado de sus planes; pero siendo el general Wimpfen
más antiguo y habiendo exhibido una orden del mi-
nistro de la guerra, reclamó y obtuvo el mando en
jefe. Esta sustitución produjo consecuencias fatales,
pero no pueden cambiarse sin peligro durante una
batalla las disposiciones tomadas de antemano.

Hasta las dos las tropas sostuvieron valerosamen-
te una lucha desigual: pero al mismo tiempo el ejér-
cito del príncipe real de Prusia que venía del Oeste,
y el del príncipe de Sajonia que avanzaba por el
Este, verificaron su reunión en las alturas de Yilly,
quedando el ejército francés completamente cercado.
Desde entonces podía darse por perdida la batalla, y
considerarse prisionera nuestra artillería, porque
cortadas sus comunicaciones con Mezieres de donde
sacaba víveres y municiones, no le quedaba otro re-
curso que aproximarse a las fortificaciones de la
plaza, y ocupar allí un punto céntrico espuesto al
fuego de los quinientos cañones colocados en la cir-
cunferencia. Así es que ni los esfuerzos de los di-
ferentes comandantes de los cuerpos de ejército y de
los oficiales en general, ni el heroísmo de nuestra
artillería, ni las cargas brillantes de la caballería,
pudieron impedir la retirada de nuestras tropas.

El emperador se había dirigido desde por la ma-
ñana más allá del pueblecito de Balan, en donde,
como hemos dicho ya, el duodécimo cuerpo manda-
do por el general Lebrun, sostenía valientemente la
lucha defendiendo sus posiciones: desde allí subió
a las colinas de la Moncelle, coronadas por baterías
de artillería, y desde donde podía abarcar con la
vista gran parte del campo de batalla, y a través
en seguida el valle de Givonne, encontrando gran
número de baterías y gran número de tropas, y el
del 5.º de línea que, tendido en una camilla, aún tu-
vo fuerzas para incorporarse al ver pasar, y gritó:
«¡Viva el emperador! testimonio elocuente del cari-
ño que le profesaba el ejército. Al subir de nuevo a
las alturas se le acercó un momento el general
Wimpfen. Por todas partes surcaba el terreno un
número prodigioso de granadas que llegaban a un
mismo tiempo, cruzando sus fuegos, de la izquierda
y de la derecha.

Después de haber permanecido cinco horas ex-
puesto a esta lluvia de proyectiles, el emperador re-
gresó a Sedan, para conferenciar si era posible con
el mariscal Mac-Mahon: tenía intención de volver a
salir, pero no pudo efectuarlo; calles, plazas y por-
tas estaban obstruidas por toda la impedimenta que
arrastra en pos de sí un ejército que se retira precipi-
tadamente: bagajes multiformes, carros de toda
especie, restos de mil objetos distintos se veían ha-
cizados por todas partes en revuelta confusión. Aún
combata el ejército en las alturas inmediatas a las
puertas de la ciudad, pero como los cuerpos no ha-
bían podido permanecer unidos, no ofrecían ya con-
sistencia ninguna.

A eso de las tres y media vino un oficial de parte
del general Wimpfen, para proponer al emperador
que se colocase en el centro de una columna, y tra-
tase de abrirse paso al través del enemigo en direc-
ción de Carignan.

El espectáculo no fué agradable para el cazador,
que hizo una señal para que se aproximara su hijo
a quien habló de esta manera bajando la voz.

—Kasper, esto está muy feo, muy feo, esos mise-
rables vienen con escalas; dame la mano. Quisiera
tenerte a mi lado, lo mismo que a Frantz, pero, ya
que no puede ser, defendámonos por todos los me-
dios posibles.

En aquel momento un terrible choque conmovió
las trincheras hasta su base, y se oyó una rona voz
que gritó: ¡Ay, Dios mío!

Significó a esto un ruido sordo a unos cien pasos de
distancia, y un abeto, inclinándose lentamente, des-
apareció en el abismo. Era el primer cañonazo, que
había cortado las dos pierns del viejo Rochart. Ca-
si al mismo tiempo sonó otro disparo que cubrió a
los montañeses de hielo desmenuzando y pasó el pro-
yectil produciendo un roncó silbido. El mismo Mater-
ne bajó su cabeza al escucharlo, pero levantándola
enseguida exclamó:

—¡Vengámonos, hijos míos! Aquí están... ¡Ven-
cer ó morir!

Felizmente no duró más que un momento el
terror de los montañeses; todos comprendieron que
a la menor vacilación estaban perdidos. Dos escalas
se levantaban ya en el aire a pesar de los disparos
de fusil y se apoyaban en la escarpada falda del Do-
non. Los guerrilleros se estremecieron de rabia al
contemplarlo entre sus trincheras y volvió a princi-
piar el combate más encarnizado que nunca.

Hullin había apercibido las escalas antes que
Materne, circunstancia que no hizo sino aumentar
su indignación contra Dives; pero como en caso s-
mejante la indignación no sirve para nada, había
enviado a Lagarmite a Frantz Materne, que estaba
en su puesto al otro lado del Donon, para que le
comunicara la orden de venir inmediatamente con
la mitad de su gente.

El valiente joven no había perdido un sólo mo-

El emperador, que había reconocido la imposibi-
lidad de salir a caballo de la ciudad, contestó que no
podía ir a reunirse con el general, que por salvar su
persona no quería tampoco sacrificar la vida de mu-
chos soldados, y que estaba resuelto a compartir la
suerte del ejército. La proposición del general
Wimpfen, como lo probaron los sucesos posteriores,
no tenía ninguna probabilidad de éxito. Quiso este
sin embargo, hacer esta tentativa desesperada, pero
solo consiguió reunir 2.000 hombres, y después de
haber andado 300 pasos, reconoció la imposibilidad
de seguir adelante, y tuvo que retroceder a la
plaza.

Entonces fué cuando los comandantes de los cuer-
pos de ejército vinieron a comunicar al emperador,
que sus tropas, después de haber sostenido durante
doce horas una lucha desigual, extenuadas por el
hambre y el cansancio no podían ya oponer una re-
sistencia seria.

En efecto, los soldados, acorralados contra las mu-
rallas, arrojados a los fosos eran diezmados por la
artillería; la misma plaza atestada con los restos de
todos los cuerpos se veía bombardeada en todas di-
recciones.

Los proyectiles incendiaban las casas, y caían so-
bre los heridos refugiados en ellas. El gran cuartel
convertido en hospital, y en cuya techumbre ondeaba
la bandera con la cruz roja, no se veía libre del fue-
go, y hombres y caballos hacinados en el patio, eran
heridos continuamente. Entre los oficiales y solda-
dos muchos encontraron la muerte en las calles
barridas por las baterías enemigas, contándose en-
tre ellos dos generales.

Trató entonces el emperador de hacer que llega-
se al general Wimpfen el consejo de solicitar un
armisticio, porque cada momento de retraso aumen-
taba el número de las víctimas. No recibiendo no-
ticia ninguna del general, en presencia de tanta
sangre vertida inútilmente, y en una situación des-
esperada, mandó izar sobre la ciudadela la bandera
blanca.

Al mismo tiempo, el rey de Prusia enviaba un
oficial a Sedan para exigir la rendición de la plaza.
El emperador, que no mandaba el ejército, dejó al
general Wimpfen en libertad para obrar como lo tu-
viese por conveniente. Considerando este toda la
gravedad de las circunstancias y no queriendo asu-
mir la responsabilidad de una capitulación, envió
su dimisión que no fué aceptada.

El emperador, persuadido por las afirmaciones de
la prensa de que el rey había declarado que no ha-
cía la guerra a Francia, sino a su soberano, no va-
ció en constituirse prisionero, esperando que al-
canzado el objeto de la guerra con el sacrificio de
su libertad, el vencedor sería menos exigente con
Francia y con el ejército. Dirigió al rey, por con-
ducto de uno de sus oficiales, la carta siguiente:

«Señor hermano:

«No habiendo podido morir en medio de mis sol-
dados, me quedo vivo para que me veáis morir de
nuevo.»

«Espada en manos de V. M.»

«Soy de V. M.»

«El buen hermano,

«NAPOLEON.»

El rey contestó:

«Señor hermano:

«Deplorando las circunstancias en que nos encon-
tramos, acepto la espada de V. M., y os ruego ten-
ga a bien nombrar a uno de vuestros oficiales con
plenos poderes, para tratar de la capitulación del
ejército que tan bizarramente ha combatido a
vuestras órdenes. Por mi parte he designado con
este objeto al general de Moltke.»

«Soy de vuestra magestad,

«El buen hermano,

«GUILLERMO.»

Delante de Sedan 1.º de Setiembre de 1870.

El general Wimpfen marchó al cuartel general
prusiano, para discutir las bases de la capitulación.
En esta entrevista el general francés procuró obte-
ner las condiciones más favorables, pero el barón de
Moltke le contestó: «Vuestro ejército no tiene dispo-
nibles en este momento más de ochenta mil hom-
bres: nosotros contamos con doscientos treinta mil
que lo tienen rodeado por todas partes: nuestra ar-
tillería ocupa posiciones tales que le permiten des-
truir la plaza en dos horas: vuestras tropas solo

«pueden salir por las puertas, y no tienen medios
«para formarse delante de ellas: sólo tenéis víveres
«para un día, y carecéis de municiones. En tal si-
«tuación, la prolongación de la defensa sería una
«matanza inútil, cuya responsabilidad recaería so-
«bre los que no la hayan evitado.»

Al volver a Sedan el general Wimpfen reunió en
consejo de guerra a 32 oficiales generales, y todos
menos uno convinieron en que una nueva lucha
acarrearía inútilmente la ruina de millones de hom-
bres: en vista de este acuerdo se firmó la capitu-
lación.

El 2 de Setiembre fué un día cuyo infausto re-
cuerdo nunca se borrará de nuestra mente.

La vispera, Mr. de Bismark había avisado al em-
perador que el rey le ofrecía una entrevista para el
día siguiente. En consecuencia, el emperador salió
de Sedan el 2 por la mañana, dando aviso de su lle-
gada al conde de Bismark, y preguntándole cuál
era el sitio señalado para la entrevista. Esperó al
canciller de la Confederación de la Alemania del
Norte en una casita situada junto al camino de
Douchery.

No tardó en llegar, y en la conversación que si-
guió el emperador se apresuró a declarar que ha-
biendo conferido todas sus facultades a la regenta,
no podía tratar de las condiciones de la paz: que se
limitaba, por tanto, a entregar su persona en manos
del rey, no reclamando nada para sí, y apelando a
su generosidad para el ejército y para Francia. Aña-
dió que habiendo sido la guerra desgraciada, no re-
chazaba en manera alguna la responsabilidad que
podiera caberle, pero que sin embargo, debía hacer
constar que sólo había cedido ante el sentimiento
nacional, vivamente excitado.

Los periódicos han imputado al emperador estas
palabras como un crimen, y sin embargo así en la
proclama que dirigió al ejército la vispera de su sa-
lida de París, como en su respuesta al presidente
del Cuerpo legislativo había expresado el mismo
pensamiento al decir: «Hemos hecho cuanto de nos
«dependía para evitar la guerra, y puedo decir que
«la nación entera es quien, con su irresistible em-
«puje, ha dictado nuestras resoluciones.» Era indis-
pensable dejar esto sentado porque hoy es el día en
que aún se le acusa de haber sacado la espada por
un interés dinástico.

Los dos soberanos se avistaron en el castillo de
Bellevue, próximo a Sedan; en esta conferencia el
rey dió prueba de los sentimientos elevados que le
animaban, teniendo con el emperador cuantas aten-
ciones exigía su dignidad; este, por su parte, con-
servó una actitud llena de dignidad.

El general Wimpfen, que había dicho al empera-
dor que contaba con su intervención cerca del rey
de Prusia para alcanzar mayores condiciones, reci-
bió aviso de la inepticia de sus gestiones.

Tal es la relación de las operaciones militares que
terminaron desgraciadamente con la rendición del
ejército francés. El vencedor lloró: debe también ser
frecuente en enseñanzas que no sería cuerdo olvidar.

Las victorias de Prusia se deben a la superioridad
numérica, a la disciplina severa de su ejército, y al
imperio que ejerce en toda Alemania el principio de
autoridad. Ojalá que nuestros desgraciados prisione-
ros aprovechen su residencia en Prusia para apre-
ciar cuánto fuerza dan a un país, el poder respetado,
la ley obedida y el espíritu militar y patriótico do-
minando todos los intereses y todas las opiniones.

La lucha era, en verdad, desproporcionada; pero
hubiera podido ser más reñida, y menos desastrosa
para nuestras armas, si las operaciones militares no
hubieran estado siempre subordinadas a considera-
ciones políticas. También hubiéramos estado mejor
preparados si las Cámaras no se hubieran preocupa-
do constantemente de cercenar el presupuesto de
guerra, y si no se hubiesen opuesto siempre a las
medidas encaminadas a aumentar las fuerzas nacio-
nales. Quince días antes de declararse la guerra la
comisión de presupuestos del Cuerpo Legislativo ma-
nifestaba el propósito de suprimir la guardia impe-
rial, y de disminuir el efectivo del ejército.

A estas causas principales de nuestros reveses,
debemos añadir las deplorables costumbres introdu-
cidas en el ejército por la guerra de Africa. Falta
de disciplina, falta de cohesión, falta de orden, exa-
geración del peso que llevaba el soldado, y del número

a'emanen ni los guerrilleros hacían fuego; todo se
hacía en silencio. El choque de las bayonetas y el
ruido de las culatas, algún disparo de vez en cuan-
do, gritos de rabia, pasos precipitados, tumulto, todo
era cuanto se oía.

Los contrabandistas, la cabeza hacia adelante,
sable en mano, parecían olfatear la carnicería, y es-
peraban con impaciencia la señal de su jefe.

—Ya ha llegado nuestra vez, dijo por fin Márcos.
¡A cojer los cañones!

Salieron de la espesura con sus largas capas flo-
tando al viento, el cuerpo inclinado hacia adelante,
y sable en mano.

—No déis sablazos, herid de punta, dijo Márcos.
No tardaron un segundo en precipitarse sobre las
piezas aquellos doce buitres. Se contaban entre ellos
cuatro dragones de España y dos antiguos cora-
coros de la guardia a quienes unía a Márcos el gus-
to por los peligros. Figúrese el lector la escena que
tuvo lugar entonces. Los golpes de palanca, y de
escobillon y los sablazos, únicas armas que tenían
los artilleros a mano, llovían alrededor de aquellos
valientes. Los golpes eran parados, y la respuesta
era un hombre por tierra.

Márcos Dives recibió dos pistolazos a boca de
jarro, uno de ellos le ennegreció la mejilla izquier-
da, el otro le quitó el sombrero. Al mismo tiempo
se inclinaba y pasaba el pecho del alto oficial de los
blondos bigotes a quien dejó tendido en uno de
los cañones, y terminada esta hazaña, miró a su alre-
dedor con las cejas levantadas, y dijo en tono sen-
tencioso:

—Ya hemos acabado con todos; son nuestros los
cañones.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

29

LA INVASION.

Novela escrita en francés.

POR ERCKMANN-CHATRIAN.

Traducida para LA INTEGRIDAD NACIONAL.

(Continuación.)

—Muy bien, el asunto está en buenas manos; yo
respondo del resultado.

Dicho esto, saltó Dives sobre su caballo, y apar-
tando su capa desenvainó su gran sable con aire de
general en jefe. Su gente hizo otro tanto.

El contrabandista se volvió hacia la reserva; com-
puesta de cincuenta montañeses, y señalando a la
terrazza con la punta de su sable, dijo:

—¿Veis aquello, muchachos? Pues necesitamos
esa posición. Que no digan los de Dagsburgo que son
más valientes que los del Sarre. ¡Adelante!

La tropa se puso en marcha llena de ardor, dan-
do vuelta al desfiladero. Hullin se puso pálido y ex-
clamó:

—¡A la bayoneta!

Marcos, montado en su inmenso caballo de grupa
musculosa y reluciente, se volvió sonriendo e hizo
un expresivo movimiento con su sable. Un instan-
te después, él y su gente habían desaparecido entre
los abetos.

Los alemanes acababan de llegar con sus piezas
de ocho a la terraza y preparaban su batería. La
columna de Framont subía por el camino del Donon.
Todo estaba en el mismo estado que antes de princi-
piarse el combate, con la diferencia de que las ba-

las de cañon del enemigo iban a tomar parte en la
lucha atacando a los montañeses por la espalda.

Se distinguían perfectamente las dos piezas, las
palancas y escobillones: también se veía a los arti-
lleros y al oficial que era un hombre alto y delgado
de anchos hombros y flotante bigote blanco. La dis-
tancia parecía muy corta, pero Hullin y Materne no
se engañaban; era de cerca de sesientos metros;
ninguna bala de fusil podía llegar hasta allí.

Sin embargo, el viejo cazador, antes de volverse a
las trincheras, quiso convencerse por la experien-
cia. Se adelantó cuanto pudo al borde del precipicio
seguido de su hijo Kasper y de algunos de los mon-
tañeses, y apoyándose en un árbol, apuntó lenta-
mente al oficial de bigote bigote.

Los que le acompañaron contuvieron su aliento
temerosos de turbar este experimento.

Salíó el tiro, y cuando Materne puso la culata en
tierra para ver el efecto, nada demostraba que hubie-
ra llegado la bala hasta el enemigo.

—Es extraño como turba la edad el sentido de
la vista, dijo.

—¡Vos con mala vista! exclamó Kasper: no hay
una sola persona desde los Vosgos a Suiza que pue-
da vanagloriarse como vos de dar en un blanco a dos-
cientos metros de distancia.

El viejo cazador lo sabía perfectamente, pero no
quería descorazonar a los otros.

—Bueno, bueno, dijo; ahora no tenemos tiempo
para entrar en discusión. Los enemigos se aprox-
man; que todo el mundo cumpla con su deber.

A pesar de estas palabras sencillas y tranquilas en
la apariencia, Materne experimentaba interiormente
cierta turbación. Al penetrar en la trinchera, hirie-
ron su oído vagos rumores; era el roce de armas y el
acompañado ruido de una multitud de pasos; se aso-
ció al camino y vio aproximarse a

de bagajes de los oficiales, tales son los abusos que se han introducido en nuestro ejército.

La infantería francesa, célebre en otro tiempo por la rapidez de sus marchas, se ha hecho más pesada que la alemana. El descuido en el vestir influye en el espíritu militar: nuestros oficiales y nuestros soldados no parecen estar ya orgullosos de llevar el uniforme, y la desordenada variedad de los trajes ofende a la vista. Este descuido en el porte se refleja en todo lo demás: ya no se sirve con aquella regularidad, con aquel amor al deber, y aquella abnegación que son las cualidades más necesarias en los que mandan y en los que obedecen.

En resumen, el ejército refleja siempre el estado de la sociedad en que se forma. Mientras el poder ha sido fuerte y respetado, la constitución del ejército ha ofrecido una solidez notable; pero cuando las violencias de la tribuna y de la prensa han venido a debilitar la autoridad y a introducir por doquiera el espíritu de crítica y de indisciplina, el ejército no ha podido menos de experimentar su influjo funesto.

Quiera Dios que el drama terrible a que asistimos sirva de enseñanza para el porvenir, y que nuestra patria se reponga de la catástrofe que acaba de sufrir.

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

Madrid 19 de Noviembre de 1870.

Un periódico republicano que siempre guardó una prudente reserva en la cuestión cubana, sin ocurrirle jamás abogar por la desmembración del territorio español, de pronto ha venido a sorprendernos convirtiéndose en paladín de la cesión de Cuba, de un modo tal, que no parece sino que ha recibido por herencia la misión del difunto *Sufragio Universal*. Eso sí, debemos confesar en honor del que quiere regalar nuestra más opulenta provincia a los Estados Unidos, que si en el fondo se ha identificado con las ideas de su antecesor, en la forma tenemos que agradecerle mucho, pues la templanza y la urbanidad con que empieza esta campaña *in extremis*, no acostumbraba usar la aquel cuyas únicas dotes y argumentos oratorios consistían en chocarrerías y dicerios de mal género.

No hace mucho tiempo nuestro colega pensaba en español en este asunto, y no decimos esto gratuitamente, porque recordamos que si bien reclamaba un régimen democrático para las Antillas, combatía con indignación la conducta salvaje de las falanges filibusteras, y reconocía el perfecto derecho y todo lo que había de digno y heroico en la actitud de los españoles leales de Cuba: su valor, su desinterés, su abnegación y su constancia se vieron más de una vez ensalzados en las columnas de nuestro colega. Hoy todo cambia no sabemos por qué, y a la confianza en el poder de España y en el de sus defensores, viene a suceder la expresión de la perniciosa coquetería de toda clase de esperanzas en la conservación de Cuba.

Si no viéramos tantas inexactitudes como párrafos en el artículo que hoy contestamos, desistiríamos de ocuparnos de él; pero como esas inexactitudes circulan y pueden hallar eco en los que no conocen lo que pasa en Cuba, de ahí que nos veamos en el deber de refutar aquello con que nuestro colega trata de crear atmósfera a favor de la causa filibustera, pues francamente, de igual manera se la favorece enalteciendo sus quejas, sus pretensiones y su *personal*, que tratando de asustar la opinión pública con ponderaciones sobre los sacrificios que se hacen para defender allí nuestros derechos, y esforzándose en persuadirnos sobre su ineffectividad.

Nuestro colega podrá tener la pretensión de que hay originalidad en sus escritos y en sus argumentos; pero los que por deber hemos tenido que hacernos cargo todos los días durante un largo período y devorar como amarga pocima las elucubraciones del *Sufragio Universal*, tenemos que confesarle, aunque sea destruyendo sus ilusiones, que no hace más que formular la centésima o milésima edición de lo que ya se nos había dicho hasta la saciedad.

Entonces al menos la violencia y la procacidad de estilo de nuestros adversarios, podían tener una base en el estado pujante de la insurrección, pues sin duda se pretendía asustar al Gobierno y a los partidos, marchando unisonos y de acuerdo el vandalismo de los rebeldes en los campos, con las baladronadas de sus patrocinadores en la prensa de Madrid. Pero hoy no sabemos cómo puede sostenerse en serio, como no sea forjándose la ilusión que se habla a cándidos o ignorantes, «que la insurrección se halla más poderosa que nunca; que no podremos obtener resultado alguno por medio de la fuerza; que es imposible ocupar militarmente al país, porque no tendrán las columnas y destacamentos donde guarecerse ni de qué alimentarse; y que como prueba que reconoce esas dificultades y su propia impotencia, el Gobierno ha entrado en negociaciones con los Estados Unidos».

Esas extrañas aseveraciones, que sólo con risa son acogidas por los que están al tanto de los acontecimientos de Cuba, de seguro que no han de impresionar a nuestros hombres políticos sea cualquiera el partido a que pertenezcan, pues ya saben a qué atenerse respecto a esta manoseada cuestión. Pero las masas, las madres que ven partir sus hijos, los que con su emigración a los trópicos iban a constituir nuevos elementos de prosperidad, los contribuyentes que miran con desdén intereses españoles que no tengan al alcance de su vista, en fin, todos los que no tienen un interés directo por la felici-

dad de Cuba, han de extrañar que en la prensa de Madrid, con una tenacidad indigna de mejor causa, se diga un día y otro que Cuba es una sangría para España, que los españoles son allí, detestados, y que cuantos sacrificios se hagan por salvarla serán estériles.

Es preciso, en honor de nuestra causa y de la verdad, desmentir enérgicamente tales asertos, para que ni los recelos continúen, ni la confianza en un triunfo completo amengüe. La insurrección carece ya de jefes y de recursos, y sus restos quedan convertidos en partidas dedicadas al bandolerismo, que no osan siquiera acercarse a ningún centro de población, ni a la más pequeña aldea, guareciéndose en los bosques y en las fragosidades de las sierras, entregándose muchos y sabiéndose que la mayor parte se retraen de hacerlo, porque se les ha hecho creer por los cabecillas que serían fusilados si se presentaban.

Todos los países en que ha existido guerra civil, han tenido que sufrir, durante un período más o menos largo después de la sumisión, el merodeo y el bandolerismo de aquellos de sus auxiliares que no llevaron más mira que el botín: eso ha sucedido en España, en Nápoles, en los Estados Unidos, y no es extraño que a la multitud de criminales y gente aventurera y perdida que ofrecieron sus servicios y fueron aceptados por los jefes de la rebelión, les convenga más seguir viviendo sobre el país en su antigua profesión, que retirarse a buscar su subsistencia en un trabajo honrado. Ese triste fermento tendremos que sufrirlo todavía algún tiempo, como legado último de tan inicua insurrección.

El país está ocupado militarmente, y con la abundancia de recursos de que dichosamente dispone, no ha de faltar en ninguna de las guarniciones al soldado el bienestar relativo que puede disfrutarse en campaña, mucho más cuando nuestra marina tiene libres todos los puertos, y las comunicaciones con el interior desde la costa, son fáciles, están expeditas: la reedificación rápida de todas las poblaciones incendiadas por los rebeldes, y que antes fueron su guarida, es una prueba evidente de su impotencia, pues ni impiden nuestras comunicaciones, ni han logrado conservar una sola pequeña población. Con un ejército de 50.000 hombres ya agueridos por una larga campaña y por el clima, y con 70.000 mil voluntarios, no es posible que nada pueda galvanizar la insurrección que han anonadado y que ya agotiza.

Con la terminación de la internidn perduran su última esperanza, así como los laborantes cesarán de abusar de la credulidad de los incautos, el día que el Gobierno desmienta categóricamente, sea en las Cortes, sea en la prensa, que no ha hecho el que con su silencio ineficaz parece confirmarlo, cuando hasta por un deber de amistad hacia el ministro de quien se dice enviado, debía haberse apresurado a desmentirlo, para destruir las últimas esperanzas del filibusterismo platónico.

Autonomía, independencia, cesión a los Estados Unidos, son los tres temas al redor de los cuales giran todas las consideraciones de ciertos periódicos, que se olvidan de la única solución que debe formular la verdadera prensa española.

¿Y qué argumentos para esforzar sus pretensiones! La autonomía y la independencia quedan condenadas con sus propias razones, pues pronostican que se devorarán unos a otros los partidos allí existentes; pero si lo que desean en interés de Cuba es un poder fuerte que a todos los tenga a raya, no hay que irlo a buscar fuera, sino que España se basta y sobra desde que cese la guerra para sofocar todos los desmanes vengan de donde vengan, y amparar a todos los perseguidos. Los españoles leales no atacan hoy ni persiguen más que a los que le hacen la guerra a España, y mientras subsistan, obrarán de idéntica manera: es el colmo de la cándidez tacharlos porque combaten a sus enemigos de la manera que se hace en todas las naciones.

El día no lejano de la pacificación, ¿por qué han de negar y atropellar a los cubanos? Si por cubanos comprende nuestro colega solo a los rebeldes, mientras no hagan su sumisión, mientras no se acojan a una legalidad común, mientras sigan hostilizándose de cualquier modo, no deberán quejarse más que a sí propios de que se les aplique la legislación penal. Pero como cubanos son todos los nacidos en aquel país, y la inmensa mayoría de ellos aman y defienden a España, esos nada tendrán que temer, pues seguirán siendo tan considerados como hoy. Por consiguiente nuestro colega parece no preocuparse de defender para el futuro más que a los rebeldes que no tengan ánimo de someterse, pues esos son los únicos cubanos a quienes no conviene la pacificación, y a quienes irrita la estrecha y cordial armonía de los nacidos aquí y allá, y que forman hoy la población leal de Cuba.

Nuestro colega pide como el poder fuerte para serenar los ánimos e impedir colisiones futuras, que los Estados Unidos ocupen en Cuba el lugar de España. ¿Para qué? ¿Hay existe una armonía perpetua entre los peninsulares e insulares leales? Si los rebeldes no quieren ser españoles, si prefieren ser extranjeros, abiertas tienen las puertas para establecerse en otros países, ó seguir residiendo en Cuba naturalizándose

se como súbditos de la nación que más les agrade.

Pero lo inconcebible es que por la intransigencia, ó la ambición ó el extravío de los menos, quiera nuestro colega colocar a los más bajo el poder de una nación que les es antipática, y que anularia nuestra raza en las Antillas. Un periódico español tan ilustrado, es extraño que siga abogando por la ruina de los intereses españoles en América, y por la pérdida de lo único que hasta por orgullo, y como un recuerdo de nuestra pasada grandeza, debíamos siempre conservar, aún a costa de los mayores sacrificios.

Los periódicos de anoche y *El Imparcial* de hoy aseguran, de una manera terminante que las aspiraciones de la población leal de Cuba se han realizado al cabo, que el nombramiento que con tanta insistencia aconsejamos se publicará muy en breve, y que el general Valmaseda, representante de cuantos desean que Cuba continúe formando parte de la nacionalidad española, héroe de aquella lucha, y víctima del deber, va a ponerse al fin al frente de una provincia que ha sabido defender tan bien de los enemigos de España.

El Gobierno, cumpliendo un alto deber de patriotismo, inspirándose en las verdaderas necesidades de las Antillas y deseoso de terminar la lucha, ha admitido en Consejo de ministros la dimisión presentada por el general Caballero, y resuelto que se encargue interinamente del mando al conde de Valmaseda.

Las diferencias que separan a ese ilustre general de la política del ministerio y la gritería con que se acogió por los periódicos radicales la noticia de este nombramiento, ha sido impotente para alterar la resolución del Gobierno, que conociendo la situación de la isla, el estado de las operaciones militares y los conflictos económicos que causaba el funesto sistema adoptado por el Sr. Santos, ha comprendido que no había medio mejor de curar estos males que admitir la renuncia del general Caballero y elegir para sustituirle al vencedor de Bayamo.

No tratamos de hacer entusiastas panegíricos; no queremos indicar siquiera los merecimientos personales que hacen digno al general Villate del puesto que se le confiere, ni citar los hechos de armas que ha realizado en esta extraordinaria campaña; pero prescindiendo de sus cualidades como militar y de su todo como autoridad inteligente, no podemos menos de insistir mucho en lo que constituye, a nuestro juicio, la importancia política del nombramiento que se acaba de ejecutar.

El general Valmaseda representa a los españoles de las Antillas; es el pacificador de los departamentos en que ha mandado, y la personalidad que inspira más confianza a la población leal de aquellas provincias ultramarinas.

Elegirle, pues, para el primer puesto de aquella isla, confiarle el mando de Cuba agitada aún, y encargarle su pacificación, significa claramente que el Gobierno está dispuesto a hacer todo género de sacrificios por la paz de Cuba, que comprende que el conde de Valmaseda puede realizarla en breve, y que no ha tenido inconveniente en prescindir de diferencias políticas y de animosidades personales, con tal de conseguir la pronta terminación de aquella lucha.

Admiradores del patriotismo del general Valmaseda, y seguros de su aptitud, tenemos la certeza de que realizará por completo las esperanzas que fundamos en su valor los que tenemos la dicha de conocer sus actos; y que el Gobierno que tan bien ha sabido interpretar las aspiraciones de las Antillas y las necesidades de su situación actual, tendrá dentro de poco testimonios indudables del acierto de su conducta.

Entre tanto y mientras los resultados no vienen a justificar nuestras esperanzas, enviamos plácemes al general Valmaseda, a la isla de Cuba y a todos los españoles amantes de nuestra nacionalidad, anticipándonos a dar gracias por su conducta al Gobierno, por una elección llamada a influir notablemente en la futura suerte de las Antillas.

A un periódico le escriben de Florencia desmintiendo el rumor de que el general Trochu haya escrito una carta al Papa prometiéndole el auxilio de Francia luego que estuviese terminada la guerra.

No podemos asegurar que el heroico gobernador de París esté en situación de hacer ningún género de ofrecimientos a la Santa Sede, ni que terminada la guerra que sostiene Francia contra todo el poder de Alemania, tenga fuerzas para emprender otra guerra que ofrezca finalmente menos dificultades, pero para lo cual sería preciso hacer gastos que el Tesoro público de aquella nación no podría, en ningún caso, soportar.

Lo que creemos probable es que el general Trochu haya hecho un ofrecimiento personal para cuando termine la guerra, y lo creemos tanto más probable, cuanto que conocemos los sentimientos que le animan, y sabemos que ofreció su espada a la Santa Sede, al mismo tiempo que su malogrado amigo el general republicano Juchot de Lamoricière.

No sería extraño que, libre del magnánimo compromiso que pesa sobre él en estos momentos, organizara una expedición de bretones, como él, y acompañado de Cathelineau y de

Chorette fueran a destruir la obra de la sorpresa. Después de la ineficaz ingratitud de que ha dado pruebas Italia, el Gobierno francés, quien quiera que sea, no habría de impedir que dicha expedición se realizase.

En el caso de que esta hipótesis, que hoy parece absurda, se llegará a realizar, conviene no echar en olvido que quince mil hombres bastaron en Cástroza al archiduque Alberto para derrotar al numeroso ejército que al mando de Víctor Manuel y sus hijos debía apoderarse del Cuadrilátero, y que con solo algunos buques de madera supo en Lissa el almirante Tegenhoff dispersar y vencer a la magnífica armada de Persano.

Como venían nuestros lectores en otro lugar, las noticias que hemos recibido por el correo de hoy, no nos traen en realidad nada importante: las operaciones continúan, aunque de una manera aislada: los insurrectos son combatidos donde quiera que se presentan ante nuestras tropas, pero el bandolerismo sigue aún por desgracia robando la tranquilidad de la mayor parte de las poblaciones rurales.

La proclama del presidente de los Estados Unidos había sido perfectamente recibida por todos los españoles, que ven en esta orden el término de los manejos que se fraguaban en Nueva-York; y con marcado desaliento por los insurrectos y laborantes que siempre habían esperado de la república norteamericana una protección eficaz para sus expediciones filibusteras.

Complemento de estas satisfactorias noticias, ha sido indudablemente el decreto de S. M. Británica, como las leyes que deben observarse en las posesiones inglesas. Nassau venía siendo uno de los principales centros del bandolerismo; en Nassau se organizaban partidas, se refugiaban los insurrectos, y se mantenía constantemente vivo el sentimiento de insurrección; hoy que se ordena de una manera terminante al gobernador de las Bahamas que reduzca a prisión a los delincuentes, hasta por vehemente indicio de faltar a las leyes, y que se les quite toda comunicación con el exterior, su agonía será más rápida, y más pronta la extinción de esa lucha desoladora.

Vemos, pues, que la política exterior del Gobierno en sus relaciones con la Isla de Cuba, ha sido, sin duda alguna, acertada, y causa muy principal del estado decadente de la insurrección: que las operaciones militares se activan, que se adopta con premura un meditado plan de campaña, y la actividad interior ayudada del apoyo moral que nos prestan las potencias amigas, impedirá para siempre la organización de nuevas expediciones, y facilitará la pronta pacificación de aquella provincia, siempre fiel y siempre española, a pesar de las luchas y de las amenazas que la destrozan.

Se ha dicho insistentemente por algunos periódicos que el Sr. Izquierdo iba a ser nombrado Capitán general de la isla de Cuba, y parece que ha dado lugar a estos rumores alguna indicación que, según parece debió hacerle estos últimos días el señor ministro de la Guerra.

Sabemos que el general Izquierdo no ha tenido por conveniente aceptar en estas circunstancias aquel importante puesto, sobre todo cuando pudiera creerse por los que no le conocen bastante, que había obedecido a miras interesadas al votar con la mayoría en la cuestión de monarca.

Es, pues, un hecho que el ilustre conde de Valmaseda será definitivamente nombrado para sustituir en el mando de aquella Antilla al teniente general D. Antonio Caballero de Rodas.

Se da por seguro que el ex-Gobernador de Madrid, Sr. Ruiz Gómez, irá a la isla de Cuba a sustituir en la Intendencia al Sr. Emilio Santos.

También se dice que será relevado el Gobernador civil de la Habana, D. Dionisio López Roberts, aunque no se indica todavía el nombre de su sucesor.

El Universal, periódico progresista, defensor a veces del Sr. Rivero, y uno de los campeones más decididos de la política del Ministerio, aseguera hace poco que no se haría el nombramiento del general Valmaseda, y que se había decretado un *visto como resolución* a nuestras reiteradas instancias.

Mañana ó pasado saldrá en la *Gaceta* el decreto que suponía imposible nuestro colega. ¿Se convencerá ahora el periódico progresista de que el Gobierno a que defiende con tanta asiduidad, no hace gran caso por fortuna de sus observaciones? ¿Podrá explicarnos los motivos de que se prescinda hasta ese punto de un periódico tan ministerial? ¿O será quizás, como hemos repetido muchas veces, que hasta sus amigos temen participar de la sospechosa actitud en que le ha colocado su conducta?

Seguen circulando rumores de crisis ministerial; pero a pesar de lo que en todas partes se asegura, persistimos en creer que el ministerio no se modificará hasta que el rey y jure a presencia de las Cortes. Entonces saldrán del poder los Sres. Rivero, Echegaray y Figueroa, que parecen ser las víctimas destinadas al sacrificio. Hoy se cree seguro que el Sr. Sagasta pasará a Gobernación, y el Sr. Moret a Hacienda, entrando un progresista en Ultramar,

y designándose a dos unionistas para las carteras de Estado y de Fomento.

Por otra parte no falta quien pretenda que el Sr. Sagasta no dejará la cartera de Estado, porque su amigo el Sr. Zorrilla tiene empeño en dirigir unas elecciones generales, desde la poltrona en que actualmente se sienta su amigo el Sr. Rivero. En este caso, los unionistas habrían de contentarse con las carteras de Fomento y Ultramar.

Pero creemos que todo esto sean conjeturas, y que nada hayan todavía resuelto el general Prim y el regente.

Rechazando nuestro apreciable colega *La Epoca* los calificativos de algunos periódicos, dice con una franqueza que le honra y que es prueba evidente de que no está ahora por la política de los equilibrios:

«Suplicamos a *La República Ibérica* que no nos llame periódico ex-alfonso. Alfonso sin *ex* es nuestro nombre».

Y más abajo añade:

«Y a *El Imparcial* le rogamos que rectifique el error que ha cometido al decir que *La Epoca* ha aceptado la candidatura del duque de Aosta. *La Epoca* no ha tenido más que un candidato al trono, a diferencia de otros periódicos que han tenido cinco».

Nos parece que esta indirecta del padre Cobos no ha de ser muy del agrado del órgano neo-cimbrio.

Sin embargo, *El Imparcial* sabrá tener paciencia para soportar una alusión que después de todo es justa.

El diario de la calle de las Torres olvida seguramente que de sabios es cambiar de pareceres.

Todavía no está definitivamente fijado el día en que debe salir de Madrid la comisión de las Cortes encargada de notificar al duque de Aosta la elección por rey de España.

De los individuos designados, sólo han aceptado, hasta ahora, los señores:

Madoz, Ulloa (D. Augusto), Herrera, marqués de Sardoal, duque de Tetián, marqués de Torreorgaz, marqués de Valdeguzmán, Salazar y Mazarredo, Machiote, Valera (D. Juan), Gasset, Balaguer, Llano y Pertierra, Rius, Rodríguez (D. Gabriel). Dice que la comisión no se detendrá en Florencia más que el tiempo necesario para trasearse el acta original de aceptación, pues el duque de Aosta parece que no vendrá hasta fin de año, para cuya época las Cortes habrán votado ya la dotación del monarca y el ceremonial de recepción.

Ayer se recibieron pocas noticias del extranjero, sin duda por el mal estado de las líneas telegráficas; ignoramos, pues, si ha ocurrido algún suceso notable delante de París.

Nada sabemos tampoco del ejército de la Loire sobre cuyos movimientos se guarda la más absoluta reserva, ni de los que se dirigen a Lyon a las órdenes de Von Verdier, y a Lilla, al mando de Mantuffel; del príncipe Carlos se sabe que ha venido con grandes fuerzas a unirse con Von der Tann.

De la cuestión de Oriente no podemos tampoco decir nada nuevo a nuestros lectores.

El partido republicano, en la reñon que celebró ayer tarde no acordó nada definitivamente, resolviendo esperar los acontecimientos para decidir según ellos la conducta que deberá observarse. Hoy se reúnen nuevamente los diputados esparteristas que han dado su voto al duque de Aosta, con objeto de acordar los términos en que habrá de estar redactado el manifiesto que han resuelto dar al país.

Con motivo de haber manifestado algún periódico deseo de saber en qué estado se hallan las conferencias para acordar la paz con las repúblicas del Pacífico, *El Imparcial* dice hoy que se han verificado ya tres conferencias bajo la presidencia del secretario de Estado Sr. Fisch continuando perfectamente las negociaciones.

Ayer no pudo el ayuntamiento celebrar sesión ordinaria, por no haber asistido suficiente número de concejales.

Esta tarde vuelve a reunirse la comisión de asociados y concejales, encargados de examinar el presupuesto general presentado por el ayuntamiento.

La Esperanza encabeza su número de anoche con los siguientes párrafos:

«No estamos en los tiempos de González Brabo, y tenía razón ayer *La Iberia* al hacer esa declaración. Hoy hemos recibido la visita del juzgado, que se ha llevado de nuestras oficinas los ejemplares de nuestro número de anteaño, sobre el que ha caído otra denuncia. En los tiempos de reacción de González Brabo, *La Esperanza*, que seguía la misma línea de conducta que hoy, solo tuvo una denuncia sin consecuencias; hoy tiene seis, y ya ha tenido que dar de fianza más de 1.000 duros para que su director y sus redactores no fueran a la cárcel.

Pero ¿qué de veces hemos oído a *La Iberia* y a otros progresistas estas frases: «La situación está muerta, y lo prueba lo que se enseña con la prensa» Y, en efecto, en situaciones liberales eso ha salido siempre verdad.

En tanto, para dar la fianza de esta denuncia nueva, ponemos desde hoy a la venta todos los derechos individuales que nos ha regalado la democrática Constitución que nosrige. ¿Quiénes nos los compra ó nos los arrienda? ¿Quiénes?»

Por decreto de 18 de este mes, que hoy publica la *Gaceta*, se admite la dimisión que ha presentado D. Servando Ruiz Gómez del cargo de gobernador civil de la provincia de Madrid; quedando el Gobierno muy satisfecho del celo, lealtad é inteligencia con que lo ha desempeñado.

Por otro decreto de 20 de Agosto, que publica hoy la *Gaceta*, se autoriza al ministro de la Gobernación para que, sin las formalidades de subasta, y por la suma de 7.500 pesetas, lleve a cabo las obras necesarias al establecimiento de un salón para impresos y periódicos en el edificio que ocupa el Correo Central.

Por el ministerio de la Gobernación, se ha expedido un decreto, que hoy publica asimismo la *Gaceta*, rebajando desde 1.º de Diciembre próximo á 15 pesetas por cada 10 kilogramos la tarifa de timbre y franco de los periódicos para las islas de Cuba y Puerto-Rico.

Accediendo S. A. el regente del reino á lo solicitado por varios comerciantes, fomentadores, armadores, patrones, propietarios y vecinos de la ciudad de Ayamonte, provincia de Huelva, se dispone por orden de 8 de este mes que hoy publica la *Gaceta*, que se permita la importación del extranjero de pescados de todas clases por la Aduana de dicha ciudad.

En el mes de Octubre último se han efectuado los siguientes nombramientos de notarios, escribanos de actuaciones y archiveros de protocolos:

En 7.—A D. José Mendez Barrera, con arreglo al decreto de 8 de Enero de 1869, archivero de protocolos de Algeciras.

En 17.—A D. Eduardo Moreno, con arreglo á los artículos 2.º y 3.º de la ley de 22 de Mayo de 1868, notario de Almedralejo.

En id.—A D. Tomás Franco, con arreglo al decreto de 29 de Noviembre de 1867, escribano de actuaciones del juzgado de Castrojeriz.

En id.—A D. Francisco Vega, con arreglo á idem, escribano de actuaciones del juzgado de Orihuela.

En id.—A D. Juan Guinaldo Ahumada y á don Bernardo Oscar Catalan, por permuta, escribanos de actuaciones respectivamente de Pina y Moron.

En 28.—A D. Manuel Gomez, con arreglo al real decreto de 29 de Noviembre de 1867, escribano de actuaciones del juzgado de Morella.

Las líneas telegráficas continúan en muy mal estado, no pudiendo utilizarse más que un hilo para Zaragoza, y otro hasta Valladolid. Solamente la línea de Extremadura y Portugal es la que se encuentra en buen estado relativamente.

Dice la *Correspondencia*, que el diputado á Cortes Sr. Baeza, nombrado director de la *Gaceta* y administrador de la Imprenta Nacional, no tomará posesión de dichos cargos á causa de estar indicado por el Consejo de ministros para un alto puesto en la administración civil de Filipinas.

CORREO DE ULTRAMAR.

DEPARTAMENTO CENTRAL.—Las operaciones llevadas á cabo últimamente en el Camagüey, obedeciendo al plan trazado durante la permanencia en Puerto-Príncipe del general Caballero, han dado los mejores resultados.

El enemigo está desconcertado y reducido á vivir en el corazón de los montes, faltar de ropas y de muchos recursos con que antes contaba para su sostenimiento. Sus depósitos, talleres, tenerías, zapaterías y herrerías que, á su modo, habían establecido los insurrectos, ya no existen. Sus grandes campamentos, capaces algunos de ellos para 300 hombres, y la mayor parte de sus bohíos han sido destruidos, y ya no encuentran albergue. Las viandas, platanos y demás siembras de nada pueden servirles, porque se han inutilizado completamente por nuestras tropas: en las continuas batidas que han dado al enemigo se le han hecho muchas bajas, contando entre ellas algunos titulados jefes y otras personas de influencia; se les han ocupado muchos caballos y algunas armas y destruido varias salinas en ambas costas, además del considerable número de fanegas de sal que también se han inutilizado; los principales jefes y que más representación tenían entre los insurrectos, han salido de la isla abandonando á tantos ilusos como han engañado; y las partidas que han podido conservarse están mandadas por los que nada figuran en las filas insurrectas.

Antes se reunían con facilidad las partidas y solían proyectar alguna intenciona; hoy les es imposible ya, por hallarse muy merma, dispersas y distantes unas de otras, y todas sin fuerza moral de ningún género.

DEPARTAMENTO ORIENTAL.—Las noticias que de este Departamento recibimos, carecen de completo interés en cuanto á las operaciones militares se refieren. Tiempo hace que nada sabemos sobre el particular, aunque nos consta que aún pululan por aquellas jurisdicciones varias partidas de latro-feciosos que van ejerciendo sus acostumbradas fechorías. El conde de Valmaseda permanece en Santiago de Cuba desde el mes de Julio, de lo cual deducimos que la insurrección, ó mejor, el bandolerismo, ha terminado en el Departamento Oriental, siendo una verdad el *Te-Deum* que ha un año mandó cantar el general Villate.

Recientemente, según rumores, han quemado los insurrectos 17 fincas, entre ingenios y cafetales, en la misma jurisdicción de Cuba.

CINCO VILLAS.—Las últimas noticias, que de esta vasta jurisdicción hemos recibido, no pueden ser más satisfactorias.—Apenas hay partida que llegue á 150 hombres, y los numerosos destacamentos allí establecidos, en sus continuas batidas, además de arrojar al bandolerismo de sus más escondidas madrigueras, van protegiendo el trabajo de los campos y devolviendo la anhelada paz á aquel rico territorio.—El brigadier Portillo se ha encargado recientemente del mando de Cinco Villas, y condecorador del país y de sus moradores, no dudamos que sabrá exterminar por completo la dañina semilla de la insurrección.

De una carta de Holguín, fecha 20 del pasado y escrita por persona respetable, copiamos los párrafos que van á continuación y cuyo texto nos exige de toda apreciación ó comentario:

El espíritu aquí es tan bueno en lo general que voy á relatar á Vd. un hecho que se lo probará y que hará célebre á una pobre mujer en el momento que se publique.

«Días pasados, tres campesinas que se hallaban al abrigo de uno de nuestros destacamentos, después de haber permanecido algún tiempo en la manigua con los rebeldes, salieron al campo á buscar corojos para hacer dulce y venderlo. Una de ellas, á fin de hacerse respetar y dar respeto á las otras, concibió el proyecto de disfrazarse de voluntario con el traje de un hermano, y habiendo hallado á un insurrecto como á una legua del destacamento, le intimó el alto y la rendición con tal bravura, machete en mano, que logró intimidarlo y aprehenderlo, llevándolo consigo y entregándolo al comandante del puesto. El hecho está comprobado minuciosamente en un sumario que se formó al efecto.

Esta mujer, que debe á los rebeldes la pérdida de su padre, muerto á machetazos cuando se hallaba con ellos, les ha causado ya más de cuarenta bajas, metiendo en el monte é induciendo á que se presenten y acoban al indulto, como así lo han verificado en el número expresado.

Por el correo que recibimos hoy llegan á nuestras

manos detalles del destrozo causado por el segundo huracán; como conocen ya nuestros lectores algunas noticias que anticipamos, nos limitamos solo á publicar las que tienen realmente algún interés.

VUELTA-ABAJA.—Según noticias recibidas en Batubano por el vapor «General Lersundi», procedente de la laguna de Cortés, Punta de Cartas, Bailén y Dayanigua, el temporal del 19 al 20 ha causado terribles estragos en una gran parte de la mencionada costa, y aunque se carecía de noticias del interior, se infería que las poblaciones y las fincas debían haber experimentado daños de consideración.

Una persona llegada á Dayanigua en el vapor «General Lersundi» escribe que en aquellas cercanías el cuadro era de los más tristes. Se veían varias embarcaciones embarrancadas en los manglares, así como la casilla del resguardo, que fué arrebatada por el viento del punto en donde se hallaba.

Al llegar allí el vapor mencionado, se presentaron á bordo unas ocho ó diez personas sin zapatos ni sombrero y sin más ropa que el pantalón y la camisa, empapados en agua.

Contaron esos infelices que unas treinta personas de todas clases y condiciones y de ambos sexos se salvaron milagrosamente al romper la tormenta, llegando con mucha dificultad y tras angustias indecibles á un punto llamado Cortés, en donde aún quedaban. Habiendo sabido el capitán del vapor que desde la víspera no habían comido ni podían proporcionarse víveres por estar incomunicados aún por las aguas les dejó los que podían necesitar algunos días, ofreciéndoles que á su retorno aumentaría la cantidad hasta donde le fuese posible.

BAHIA-HONDA.—Diez casas pequeñas han sido completamente derribadas, sin contar cocinas, etc.; las demás han sufrido poco ó mucho en sus techos; las tejas volaban á impulsos del huracán cual débiles hojas. Cercas, palmas, árboles frutales, pocos han quedado.

Como se vé por los anteriores detalles, el huracán del 20 atravesó la Isla por las jurisdicciones de Vuelta Abajo, que es en donde mayores daños ha causado, quedando libres de su asoladora furia los distritos de Cinco Villas, Matanzas y Cárdenas, que tanto sufrieron en los días 7 y 8 del actual.

Por la vía de los Estados-Unidos hemos recibido también las noticias siguientes, por adelantado algo las anteriores publicadas:

HABANA. Octubre 31.—Se calcula que el temporal destruyó una cuarta parte de la caña y la mitad de las frutas.

Por un decreto reciente pueden matricularse en Cuba y Puerto Rico todos los buques extranjeros, y se devolverán los derechos de materiales de construcción de edificios y reparación de buques.

Después del 16 de noviembre habrá una farola en Baracoa.

Las comunicaciones por telégrafo y correo se van restableciendo en toda la isla. El huracán causó en la Vuelta Abajo más daño á las cosechas, árboles y edificios, de lo que al principio se calculó.

Tropas de las Tunas atacaron y dispersaron 300 insurrectos cerca de la costa, que estaban esperando un buque con armas. Los rebeldes dejaron 19 muertos.

Esta mañana fué fusilado un chino que había asesinado á dos paisanos suyos.

Se ha publicado el nuevo reglamento de los empleados de aduanas. Es muy estricto.

CORREO EXTRANJERO

Al *Diario de Barcelona* dirigen desde la capital del mundo católico la correspondencia que á continuación publicamos noticiando la serie de usurpaciones y de atentados que siguen cometiendo los invasores de Roma.

El *Osservatore Romano* anuncia con amargura ó indignación que el gobierno italiano procede desde ayer á la toma de posesión formal y solemne de las habitaciones del Quirinal donde solo ocupaba las guardias exteriores y las dependencias.

En efecto, el Berti, cuentero de Roma, el recaudador de los bienes del Estado, Sr. Emmanelli, en representación del Gobierno, un individuo de la junta municipal, el Sr. de Anhelis, dos ingenieros, un arquitecto y dos notarios, acompañados del senador Capanna, se presentaron ayer en el palacio, pero como las llaves de las habitaciones se hallaban en el despacho particular del Papa, un cerrajero forzó las puertas, y los notarios empezaron á hacer el inventario de las salas, cuya operación durará al menos dos días.

Durante el verano, el Quirinal es el palacio donde residen los Papas, porque el Vaticano no es muy saludable durante los calores; pero Pío IX no lo ha habitado desde que regresó del destierro.

La construcción del Quirinal se empezó en el pontificado de Paulo III. Este palacio ocupa la cima del monte Quirinal, que da el nombre á toda la ciudad; desde el balcón que hay sobre la puerta de honor el cardenal encargado del gobierno durante la vacante de la Santa Sede anuncia al pueblo la elección del nuevo Papa si el cónclave se ha reunido en el Quirinal, y desde allí también el Papa elegido da su primera bendición pública.

Los salones donde Pío IX dió durante algún tiempo hospitalidad á los reyes de Nápoles, son los de una severa magnificencia y se admiran en ellos Gobelins regalados por Luis XIV, Luis XVIII y Carlos X, muchos cuadros célebres, la *Resurrección* de Wan-Dyck, el *San Pedro y San Pablo* de Rafael, la *Sacra Familia* de Andrés de Sarto, etc., y algunos bajos relieves de Labouret y de Tourwalden.

Durante el cónclave los cardenales se reúnen para el escrutinio en la capilla Paulina. En el oratorio del Papa se halla como cuadro de altar la famosa *Anunciación* de Guido Reni.

Se ignora aún si el Rey de Italia se hospedará en el Quirinal, pero lo crey probable. El cardenal Berardi, que habita aún en el palacio, ha recibido la orden de desocuparlo.

Esta toma de posesión ha exasperado al Papa. El general Lamarmora, comprendiendo que con semejante acto no se granjearía la voluntad de la corte de Roma, ha luchado cuanto ha podido contra la presión ejercida en este asunto por el señor Sella.

Es probable que el gobierno tomará también posesión de la quinta de Castel Gandolfo, que en el Vaticano se considera igualmente como propiedad particular del Papa. Ya se ha quitado de la fachada el escudo de armas pontificio.

La bandera del Papa sigue izada en la corbata *La Inmaculada Concepción* anclada en el puerto de Civitavecchia.

La cuestión de los jesuitas ha quedado en calma. Se les ha prohibido dar enseñanza á los jóvenes seculares indígenas; pero no habiéndose promulgado en Roma la ley que suprime las órdenes religiosas, su expulsión sería ilegal.

El señor Nicomedes Bianchi, autor de una *Historia de la diplomacia italiana desde 1815 á 1860*, todavía por acabar, será el director del instituto que se abre en el edificio del Colegio romano.

El conde d'Arnim se muestra cada vez más atento y obsequioso con el Papa y con el cardenal Antonelli. Hace magníficas promesas y declara que obra en nombre de su Rey y su gobierno.—S.

—Según *La France*, el primer secretario del *Foreign Office*, Mr. Odo Russell, ha ido á Versalles con el encargo de saber á qué atenerse directamente respecto de las disposiciones particulares de Prusia, y aun cuando no parece probable que se vuelva satisfecho á Londres de cuanto haya oído y notado en sus conferencias con el conde de Bismark, siempre resulta evidente el desecho del gobierno británico de ver con la menos confusión posible á través del nubarrón que se ha presentado en el ya bastante oscuro horizonte de la política europea.

CORREO DE PROVINCIAS.

Barcelona. Hé aquí el estado sanitario correspondiente al día de ayer:

Invasidos.—En la ciudad, 9.—En el hospital provisional, 1.—Total, 10.

Fallecidos.—En la ciudad, 3.—En los demás puntos ninguno.

De enfermedades comunes, 18.

Hoy quedará abierto el puerto de Barcelona para la importación de géneros considerados como no contumaces. Esta medida impone, sin embargo, á las autoridades, la obligación de hacer que se observen rigurosamente las prescripciones sanitarias y la vigilancia más escrupulosa en cuanto á la salud pública puede referirse.

Valencia. Continúan inalterables la salud y tranquilidad públicas según los últimos partes recibidos.

A 25.035 firmas llegan las que han suscrito hasta el 17 en la provincia adhiriéndose á la pastoral de señor arzobispo de aquella diócesis sobre la ocupación de Roma.

Alicante. Ayer probablemente se habrán comunicado órdenes al gobernador de Valencia para que sea declarado libre y abierto el puerto, en vista de haber desaparecido completamente la fiebre amarilla.

El estado sanitario, desde las ocho de la noche de anteyer, á igual hora de ayer fué el siguiente:

Existencia anterior, 199.—Invasidos.—Caracterizados, 7.—Sospechosos, 1.—Total, 207.—Curados, 12.—Muertos, 5.—Total, 17.—Quedan existentes, 190.—De enfermedades comunes, 1.—En el hospital militar ha ocurrido una invasión.

Baleares. Desde el 12 al 14 del corriente han ocurrido en Palma de Mallorca 10 invasiones de fiebre amarilla y 9 defunciones, quedando en tratamiento 27 enfermos epidémicos á la última fecha indicada.

Zaragoza. La diputación provincial ha solicitado recursos del Gobierno con objeto de poder sostener los establecimientos de beneficencia de aquella capital, pues negándose los abastecedores á suministrar las raciones á los pobres, por adentrarse los millones y medio de reales, la diputación se verá obligada á cerrar dichos establecimientos, donde hay unos 4.000 acidos, si no se le anticipan con urgencia algunos fondos.

El ayuntamiento ha aprobado en sesión extraordinaria de ayer las bases generales para la operación de préstamo concluido con el Banco de aquella capital.

Teruel. La diputación provincial y el ayuntamiento han presentado su dimisión, con motivo de no creer que debe continuar después de la elección del duque de Aosta para rey, y haber sido elegida para dicho cargo por los republicanos.

Huesca. El martes hicieron dimisión de sus respectivos cargos el comandante y hasta doce oficiales del batallón de Voluntarios de la Libertad. La prensa republicana felicita á los dimisionarios.

Cádiz. De Paterna han tenido que salir más que á la ligera, las personas más significadas por su posición é ideas monárquicas.

Esta es la situación de Paterna, que trasciende á Medina Sidonia, no porque el pueblo de esta ciudad tenga las condiciones de aquel, sino en virtud de los manejos de algunas cabezas calientes y espíritus discolos, que son quienes buscan el concurso de los entusiastas pateneros.

Córdoba. El juez de primera instancia de Rute ha logrado descubrir que en el cortijo de Medialuna, debajo de los Tajos del Infante, término de Pinos Puestes, fué donde tuvieron escondido á D. José Orellana cuando lo secuestraron varios bandidos con el uniforme de guardias civiles. En su consecuencia, han sido presos el capataz del citado cortijo Francisco Oliver Pérez y su mujer María Moreno. Uno de los secuestradores, llamado Miguel de la Rosa, que ya estaba preso en Ronda, ha sido también llevado á Rute.

TELÉGRAMAS.

Tours 18 (á las tres y 40 de la tarde).—Oficial.—CHATEAUBRIANT.—Los prusianos con artillería han atacado á Laundelles, pero han sido rechazados y hemos guardado nuestras posiciones.

San Juan de Losnes ha sido evacuado. Los prusianos han ocupado las alturas de Chevry, cerca de Dreux.

Un combate encarnizado ha tenido lugar cerca de Rocroy, durante tres horas. Cuatrocientos guardias móviles y franco-tiradores han luchado contra 2.500 prusianos, cuyas pérdidas han sido considerables.

Florenza 17.—El duque de Aosta ha llegado esta mañana de Nápoles.

El presidente del Consejo y el ministro de España han ido á la estación á felicitarle con motivo de la votación de las Cortes.

El rey y el duque de Aosta han recibido en audiencia particular al Sr. Montemar, que le ha dado cuenta de la votación de las Cortes á favor del duque de Aosta; han recibido también al coronel García Cabrera, secretario del mariscal Prim, que ha presentado al rey y al duque de Aosta dos cartas del expresado mariscal.

Vienna 18.—El *Abendpost* desmiente categóricamente el rumor de su nestos preparativos militares en Austria.

La *Presse* anuncia que el señor conde Potocki ha presentado su dimisión.

La delegación de Pesth empezará sus sesiones el 24 de Noviembre.

SAN PETERSBURGO 18.—El *Diario* de San Petersburgo dice que Prusia no podía esperar una interpretación de parte de Europa en un Congreso, tratándose de una cuestión de urgencia vital, ni quedar encadenada en una situación que va siempre empeorando.

La circular rusa no implica la anulación del tratado.

Inglaterra puede hacer para Turquía como hubiera hecho para Bélgica.

Hay peligro interior para Turquía si sus relaciones con Rusia no son amistosas. Los cristianos no estarán tranquilos.

Rusia sabrá apreciar el apoyo leal de Austria en esta cuestión vital.

Austria sabe que sus dificultades políticas empeoraron cuando perdió la amistad de Rusia.

Los imperios ganan apreciando juntamente sus intereses recíprocos.—*Fabra*.

GACETILLA.

En la actual temporada no se verificarán bailes públicos en los salones de Capellanes, porque la antigua empresa que los dirigía juzga, á lo que parece, perjudicial para sus intereses sostenerlos, teniendo en cuenta la cuota de contribución señalada por las nuevas tarifas. En cambio unos cuantos aficionados han subarrendado el local, y formado una sociedad bajo el título de *El Capricho*, con objeto de dar bailes de sociedad.

El Sr. Esclava ha hecho dimisión del cargo de vocal del jurado que ha de examinar las composiciones musicales presentadas para adoptar una nueva marcha nacional; y habiéndole sido admitida, se ha nombrado para reemplazarle al profesor D. Baltasar Saldoni.

En Azuaga ha fallecido la semana última una anciana de 88 años, á cuyo duelo asistieron cinco hijos, treinta y nueve nietos y setenta y nueve biznietos.

REVISTA MERCANTIL DE LA QUINCENA

Habana 30 Octubre.

La situación económica de la plaza sigue inspirando extraordinaria confianza: nada lo revela mejor que la situación del Banco Español de la Habana que presenta una existencia de pfs. 8.636.931, de los cuales el metálico figura por pfs. 6.726.306.

El oro ha bajado y se hacen muy pequeñas operaciones. Otro dato más lisonjero todavía que la existencia metálica y que revela la confianza pública, es la enorme cifra de depósitos y cuentas corrientes que tiene el Banco, importante la crecida suma de pesos fuertes 10.355.934. La existencia en poder de correspondientes ha doblado si se compara el balance del día 24 del actual con igual mes del año anterior; la diferencia es enormísima en favor del crédito.

EXPORTACION.

PRIMERA SEMANA.

Según lo indica el número de cajas de azúcar que han cambiado de manos durante la semana que hoy termina, el mercado ha ofrecido el mismo aspecto de calma que en la semana anterior; pero en cambio podemos señalar una mejora en los precios de las clases corrientes de trenes comunes, debida, según parece, á la resistencia de los tenedores á aceptar los precios anteriores, en espera de que pronto tendrán mayor alza á consecuencia de los estragos causados por la reciente tormenta.

En clases finas para la Península se han hecho muy pocas operaciones, ya por la gran escasez de ellas, ya por la exorbitancia de los precios exigidos por los tenedores. Se ha vendido sobre 7.500 cajas contra 6.000 en la semana pasada y el mercado cierra en la situación antes indicada, pero á precios firmes, cotizándose el número 12 para el extranjero de 9 1/4 á 9 1/2 reales arroba, es decir, lo mismo que en la correspondiente semana de 1869. Se ha exportado en la actual 3.215 cajas contra 7.673 cajas y 151 bocoyes; y desde 1.º de Enero, 1.198.711 cajas y 46.281 bocoyes, contra 1.171.005 y 33.760 respectivamente en 1869. La existencia asciende á 118.904 cajas y 794 bocoyes, contra 159.886 de las primeras y 1.550 de las segundas en igual período de 1869.

Se ha exportado en la semana 247.640 lib. de tabaco en rama, y en lo que va de año 5.482.400 contra 6.578.248 en 1869; y del torcido 4.972.000 en la semana, y 135.313.000 desde 1.º de Enero, contra 140.083.000 en 1869.

El mercado de cambios abrió con poca demanda y baja en los tipos; pero á medida que avanzó la semana creció la solicitud por giros sobre Inglaterra, debido en parte á la interrupción de las comunicaciones con París, y sobre los Estados-Unidos, y los precios se recobraron de la baja, haciéndose firmes además. Se han vendido letras por valor de 430.000 pesos fuertes y el mercado cierra tranquilo, cotizándose las lib. de 19 1/2 á 20, contra 17 á 17 1/2 en la correspondiente semana de 1869.

En el mercado de importación puede decirse que ha habido calma completa, lo cual se explica no solo por los efectos del temporal reciente, sino por interrupción de las comunicaciones con el interior. Los precios, sin embargo, no han sufrido variación digna de mencionarse.

SEGUNDA SEMANA.

A consecuencia del mal tiempo que siguió reinando durante los primeros días de la semana que hoy termina, el mercado de azúcares estuvo bastante encalmado; pero en los últimos días se hizo algo activa la demanda, si bien las operaciones realizadas no fueron tan importantes como era de esperar, ya por la escasez de clases buenas para los mercados extranjeros, ya por la firmeza de los precios exigidos por los tenedores. El número de cajas que cambiaron de manos asciende á 9.000, contra 7.000 en la semana anterior, y el mercado cierra un tanto encalmado pero firme, cotizándose el número 12 para el extranjero de 9 1/4 á 9 1/2 rs. arroba, contra 9 á 9 1/4 reales en la correspondiente semana del año anterior.

Se ha exportado en la presente 9.797 cajas, contra 16.878 cajas y 725 bocoyes en 1869; y en lo que va de año 1.308.508 cajas y 47.281 bocoyes, contra 1 millón 187.883 de las primeras y 34.455 de los segundos en igual período de 1869. La existencia asciende á 107.461 cajas y 640 bocoyes, contra 146.402 y 1.522 respectivamente en 1869.

Durante la semana se han exportado 235.080 libras de talaco en rama, y desde 1.º de Enero cinco millones 777.480, contra 7.297.383 en 1869; y del torcido, 2.033.000 tabacos en la semana, y ciento treinta y siete millones 346.000 desde 1.º de Enero, contra 144.092.000 en igual período de 1869.

En el mercado de cambios hubo mejor demanda que en la semana anterior; pero á pesar de eso estuvieron menos firmes los giros sobre Londres, aunque sin variación en los tipos. Se han vendido letras por valor de 650.000 pfs., y el mercado cierra sin animación, cotizándose las letras de 19 1/2 á 20 por 100 premio, contra 16 1/2 á 17 en la correspondiente semana de 1869.

El metálico importado en la presente asciende á 49.543 pfs. contra 8.010.159 en 1869.

El mercado de importación abrió con buena demanda de artículos de primera necesidad para llenar los pedidos de las poblaciones inmediatas que más sufrieron á consecuencia del temporal; pero el segundo vino á interrumpir las negociaciones en la segunda mitad de la semana.

Los arribos han sido pocos, pero la plaza se halla aún bien abastecida, y los precios apenas han tenido variación, generalmente hablando.

IMPORTACION.

Por consecuencia del primero y segundo temporal, de los cuales dimos cuenta oportunamente en nuestras revistas anteriores, la plaza en general ha dado escasas pruebas de animación, pues las transacciones efectuadas en el período que vamos á reseñar, puede decirse que carecen de importancia las de más interés, aunque en realidad no corresponden á las necesidades del mercado, han sido con arroces, harinas y vinos; pero siempre como operaciones forzadas, motivo por el cual se nos hace bastante difícil cotizar con acierto.

De arribos podemos acusar algunos de puertos nacionales y Norte de Europa, aunque bastante lentos, é igualmente nos sucede con los de los Estados Unidos.

Nuestras operaciones, por lo que dejamos dicho, varían muy poco á las anotadas en nuestra anterior, como podrá verse en la relación siguiente:

Arroz de la India.—Han arribado desde nuestra revista anterior, 2.600 s. de procedencia europea. Las operaciones de la semana comprenden 2.152 s. de varias clases y marcas, y por los tipos alcanzados, quedan comprobadas nuestras últimas cotizaciones. A pesar de contar por enagenar 10.000 s. aproximadamente de varias clases, y de notarse algún retraimiento en estos compradores para hacer grandes acopios, no dudamos podrán obtenerse precios de 13 á 14 rs. arroba, los Canillas, y 11 á 12 id. los semillas, según clase. Ventas: por Lauburu y Juan de Liverpool, 250 s. semilla á 11 3/4 rs. arroba, 159 idem Siam bajo, á 11 1/4 rs. y 835 s. Canillas regular á 13 rs. arroba, almacén: 500 s. semilla á 11 3/4 reales arroba, 688 id. regular á 11 1/4 rs. y 200 idem bueno á 12 rs.

A última hora, por Ada de Liverpool á la vela; 500 s. semilla regular á 11 5/8 rs. arroba.

Arroz de Valencia.—Continúa la plaza careciendo de este artículo: las existencias en primeras y segundas manos, son nulas, y por consiguiente, no dudamos que los principales arribos alcanzarán precios favorables. Cotizamos nominalmente de 11 á 13 rs. arroba, según clase.

Acite de olivo.—Con mejor aspecto que el anotado en nuestra revista anterior se presenta la plaza para este artículo. Las existencias en primeras manos siguen siendo regulares y los precios de pfs. 4 á 4 1/4 arroba, según precio y procedencia, cierran firmes: á estos tipos se han colocado algunos lotes para cubrir necesidades del día.

Acite de carbon.—Sigue abundante y sin demanda. Se han colocado algunos lotes de escasa importancia y cotizamos de 3 1/2 á 4 3/4 rs. galon según envase.

Afrecho.—Abundante y sin demanda, cotizándose de 20 á 21 rs. quintal.

Avena.—Regular demanda y precios de 23 á 24 reales quintal con venta de almacén, 400 s. á 24 rs. quintal.

Arencones.—Obtienen corta demanda y se cotizan los buenos de 5 1/2 á 6 rs. caja.

Bacalao.—Surtida la plaza del de Escocia y encalmada su demanda, cotizándose de pfs. 10 á 10 1/2 quintal. El de Terranova y Estados Unidos escasea, por cuyo motivo no dudamos que los primeros arribos alcanzarán tipos de pfs. 6 á 8 quintal según clase y procedencia.

Acite refinado.—Corta demanda y precios de pfs. 3 á 4 c. según procedencia.

Acite almendras.—Surtida la plaza y corta su demanda, cotizándose la clase común de 12 á 13 reales lata.

Acitunas.—Obtienen buena demanda las clases buenas, dejando mucho que desear los últimos arribos. Todos ó su mayor parte han cambiado de manos en el orden siguiente: Antonio Lopez, de Cádiz, 332 cuinetes gordales á 7 1/2 y 8 rs. uno y 54 seretas cuinetes Reina á 4 rs. idem.

Aguardiente de Islas.—Sigue con buena demanda de pfs. 6 1/2 á 7 garrafin.

Aguardiente de uva.—Obtiene buena demanda y se cotiza de 15 á 16 rs. garrafin según clase.

Atun.—En demanda, cotizándose de 14 á 15 rs. barril.

Almendras.—Poco solicitadas: algunos lotes sacados á plaza de las almacenadas han obtenido precios desfavorables. Cotizamos: de pfs. 20 á 22 quintal según procedencia.

Avellanas.—Obtienen regular demanda y valen de 7 1/2 á pfs. 8 el quintal.

Alcaparras.—Regular demanda y precios de 5 á 6 reales c. ó garrafin.

Azafran.—Suficientemente surtida la plaza con los últimos arribos y sin demanda, cotizándose de pfs. 5 3/4 á 6 lib. á estos tipos se han vendido algunos lotes repartidos y 3 cs. por Antonio Lopez de Cádiz y almacén á pfs. 6 id.

Alpiste.—Sin operaciones: cotizamos de pfs. 4 á 4 1/4 quintal.

Anís.—Regular demanda, cotizándose de 9 1/2 á pfs. 10 quintal.

